



ABIAS.

Desde 3001. hasta 3004.

Difícil es escribir de los Reyes; mas que de todos, de ABIAS. No es lo mismo escribir de los hechos del Rey, que del Rey; porque son alguna vez agenos sus hechos. Aquel soberano dominio le hace de todo autor: casi le da inmensidad la lisonja, y bilocada la magestad en repugnantes terminos, pierde una batalla al tiempo mismo que gana otra. Así equivocadas las glorias con los desastres, todos los personajes de su teatro representa el Rey: por eso es arriesgado escribir de los Principes, aun separando formalmente la magestad. La injusticia del Ministro es lunar en el rostro del Principe: la cobardia ó impericia del General de sus tropas, es sombra de la magestad: esto con gran razon, siendo muy justo compensar las glorias que adquiere con el ageno trabajo, porque siempre en el error del Ministro paga el Rey el de la

eleccion. Ved quanto importa pensarla con madurez.

Escribir de la persona del Rey, es aventurarse á la lisonja ó á la satira: aquello es baxeza, esto sacrilego atrevimiento: uno y otro hizo Claudiano, y no mereció mas aplauso, que de elegante. Fingirle al Principe las virtudes que le faltan, es ofenderle: descubrirle los defectos, es agraviarle: con que siendo prohibida por su naturaleza la mentira, y odiosa la verdad, se hace difícil á la pluma tener por objeto al Principe. Esta dificultad la aumenta la necesidad de la historia, nunca preciosa, si no es ingenua: por eso se ha de escribir tarde, porque no se contamine de la lisonja ó del temor la pluma. De sí mismo escribió el Cesar con modestia y con acierto, porque no se descubrió á sí, sino al General de las tropas del Romano Imperio: dixo sus hechos, y sus hazañas como historia, no como panegyrico. Esta leccion dexaron los Historiadores, pocos la siguieron, porque de ordinario, teñida la voluntad, se desliza la pluma.

Yo no tengo peligro en escribir de Abías, dificultad sí. No pudo toda su politica recatarse á los ojos del uni-

universo, porque escribieron su vida tres Prophetas. Jadón, Abías Silonita, y de sus Comentarios formó su historia Jeremías. Quiso Esdras en el Paralipomenon volver á escribir de él, y con ser esta Escritura, y la de los Reyes Canonica, no parecen conciliables. Tan embarazada es la vida de los Principes, tan difícil y casi imperceptible, si no sus hechos, su intencion. Velando mucho la suya, dixo Phelipe Segundo de España, que haria imposible escribir con acierto su vida. Con efecto, aun quedan muchas dudas en su historia.

Pesimo describe el libro de los Reyes á Abías; bueno el Paralipomenon (a): mas autentica es su maldad, porque la letra que la asegura es expresiva; la que le describe bueno, es conjetural. Nunca lo fue, alguna vez lo pareció, y eso era ser mas malo. Quien lee á Esdras, que le refiere Religioso, cree mas lo que le condena Jeremias de impio é idolatra. Sabia el Rey como habia de ser bueno, no ignoraba el dogma. Le persuadia como en elegante

oracion, pero no le observaba. Supo su obligacion, y nada menos que cumplirla supo. El saber, que se queda en la mente como sola noticia, es el mayor delito de la voluntad. Incompatible parece tener la luz en la mano, y caminar en tinieblas: estas repugnancias une nuestra malicia.

A los principios del decimo octavo año del reynado de Jeroboam en Israel, reynó Abías en Judá. Calla el texto la eleccion, porque no la hubo. Obedecieron todos el testamento de Roboam: con esto se hizo hereditaria la Corona en la Casa de David, y se cumplió el ofrecimiento, con el que pagó Dios sus meritos. A estos solamente se vinculó el Cetro de Judá; pero en quantos sucesores le heredaron, siempre repetia Dios, que no podia faltar á David. No era como él Abías, ni le imitó. Así lo expresa el texto, para ponderarle malo. *Nadie fue (dice) mas grato á Dios en todo, que David, excepto el caso de Urías, que fue la culpa que no la puede borrar Dios de su memoria. No me acordaré de ellas (dixo alguna vez)*

X 4

sẽ

(a) Reyes cap. 15. v. 3.

si se le siguiere penitencia: pero de este adulterio y homicidio de David se acuerda todavía, porque como le amaba tanto, de nadie sintió mas la ofensa. Mas nos hiere el despego del que amamos ó le hicimos bien, porque encontramos con un ingrato, quando esperamos un agradecido. Otras veces pecó David, quando numeró el Pueblo: esa fue vanidad, que la castigó Dios con la peste de Israel, en que murieron setenta mil. Quando quiso matar á Nabál, y destruir su familia, aquí fue iracundo, arrogante y vengativo. Quando quitó á Miphiboseth la mitad de sus bienes, aquí fue injusto, y se movió de ligero; pero estos pecados fueron tan contra Dios solamente, que bien ocultos y pretextados con apariencias de justicia y de su obligación, faltó el escandalo, y en Dios la razon, de que no había padecido publico agravio, con que improperar de mal empleado el amor que puso en David. Por eso se olvidó de aquellas culpas, y no de la que cometió contra Urías; porque aquí padeció escan-

dalo Israel, y murmuró de Dios el Pueblo. Despreciamos el escandalo con desenfado, y es otra culpa; porque sobre el mal exemplo, es como declarada guerra á Dios, y publico desprecio de su Deidad. El cauto tiene á su favor el sonrojo y la verguenza de parecer culpado; y como esto es efecto del conocimiento, no está lejos del dolor. El jactancioso violador de la ley, parece que pretende derogarla, y eso es inmediatamente contra Dios.

He reparado siempre en el extravagante contexto de esta historia. Despues de haber dicho el texto que murió Roboam, y sucedido Abías, refiere quien fue su madre (a): describelo iniquo, dice sus guerras contra Israel, y al cerrar la narracion, antes de decir que murió pone estas palabras: *pero hubo siempre guerra entre Jeroboam y Roboam*. Parece repetición intempestiva, si ya ha concluido la historia de Roboam, y toda la de Abías, y está para empezar la de Asá su hijo. Esto de traer á la memoria en la serie de estos hechos los que pasaron á Roboam y Jeroboam, ha costado dificultad á infinitos, pues to-

(a) Paralip. cap. 22. v. 13. hasta el fin del capitulo.

todo lo habia ya dicho el mismo Historiador en los antecedentes capitulos, y ahora solo de Abías se trata. Este es uno de los lugares mas oscuros, para explicar qué intencion ó misterio tenga volver á esta narración. Solo se puede responder, que es un oculto y miserable vaticinio contra Abías. Para ponderarle pesimo, le contrapone el texto á las virtudes de su bisabuelo David; y si con ellas, por solo el pecado contra Urías, mereció la maldición de que no faltaria el cuchillo contra su Casa y descendientes (que se verificó en la continua guerra entre Roboam, nieto de David, y Jeroboam su rebelde) (a), quantos males, y quan graves se les esperaban á Abías, que no tenia para contrapeso de sus culpas las virtudes de David? Arguyendo quan riguroso castigo tendria el pesimo Rey, si le tuvo David, por haber sido una vez malo, y que era tan infeliz Abías, que pagaria los pecados de David, de Salomón y Roboam, efecto de los cuales fue la guerra continua de este con el Rey de Israel, tenia mu-

chas virtudes que imitar en sus mayores, y solo imitaba lo malo. Idolatra, y aunque no profanó el gran Templo, sacrificaba en otros, adorando con desprecio de la verdad á la mentira. Es digno de reparo, que nunca violaron estos pesimos Reyes el Templo de Salomón, ni introduxeron en él falsos Idolos, que pudieran, si los creían Dioses, ó estaban enteramente dementados, si no los creían. La fe de estos Principes era ninguna: pudo pasarse á profanar los sagrados Atrios y el Tabernaculo del Arca; pero no quiso Dios arrancar de raiz el culto á su Deidad, porque aun habia varones religiosos en las Tribus, que venian á sacrificar al Templo, y no podian caber dos encontrados cultos en un Altar, desdeñandose el verdadero Numen de prestar sus aras al demonio. Contentia una oculta veneracion el arrojarse de aquellos pesimos Reyes: confesaban á su pesar la verdad: no se sabe lo que creían, pero nada observaban: esto era no tener Religion. Quien declina de la verdadera, no puede tener alguna, porque aquella internamente le acusa con la verdad

(a) Samuel c. 15. v. 2.

dad, y le ponè en bastantes dudas, para hacerle incapaz de fe. Creyó mal lo que es infalible, y de verdad eterna; cómo creerá lo que es falso, y que tiene tantas repugnancias contra la razon natural?

Que era la madre de Abías Maacha, hija de Abesalón, dice el texto de los Reyes: (a) Absalón quiso decir; es figura que usaban los Hebreos, como Epenthesis, añadiendo una letra. El Paralipomenon llama á Maacha Michaya, y dice que era hija de Uriel, con que hay notable contrariedad entre los textos. Para conciliarlos, dixo Cayetano, que era Absalon binomio, y que tambien le llamaban Uriel, por su hermosura; pero es constante, que Uriel era un varon de Gabaa en Benjamin, y Absalón un Principe de Jerusalén en Judá. Mas difícil de conciliar es ese texto con el del segundo libro de los Reyes, que asegura por unica hija de Absalón á Thamár. Para evadir esta dificultad el Abulense y Saliano dixeron, que no era este Absalón padre de Maacha, el hijo de David, que era padre de Thamár; pero la

Escritura, Josepho, y los Rabinos no nos dan á conocer, ni mencionan mas que un Absalón, hijo de David. Maacha, ya vimos en la vida de David, que era madre de Absalón; luego esta es otra de ese nombre, que no se llamaba Thamár, y asi no seria esta su unica hija. Aun mas implicaciones se encuentran en que casase Roboam, padre, de Abías con su prima, hija de Absalón, porque este murió nueve años antes de la muerte de David: y quando le aconteció el desastre de quedar pendiente de sus cabellos, tenia su hija tres años. Roboam no tomó la tercera muger, que fue Maacha, hasta que murió su padre Salomón, que reynó quarenta años; y segun esta cuenta tendria la hija de Absalón cincuenta y tres años quando casó con Roboam, que era de mucho menor edad, y la de Maacha no muy propia para esposa de un Principe, donde era tan preciosa la sucesion. Este embarazo le ha dado tan grande á muchos Expositores, que se rinden á la dificultad, alegando no muy exacta puntualidad en la historia en cosas no necesarias.

Una

(a) Reyes cap. 15. v. 2.

Una singular erudicion de Pagnino y Cunéo en su Republica Hebrea, nos suelen todas las dificultades. Los Reyes de Gesúr llamaban á todas sus hijas, y descendientes Maacha (como Candaces á todas sus Reynas los Abysinios.) Una de ellas fue la muger de David, madre de Absalón: engendró este á Thamár, asi la llamaron los Hebreos, los Gentiles Maacha, por su abuela (a): casó esta con Uriel, varon principal de la Tribu de Benjamin, y engendró otra Maacha, con quien casó Roboam, y de ella nació Abías: era verdaderamente nieta de Absalón, pero usa muchas veces la Escritura llamar á las nietas y descendientes, hijas, con sentido no riguroso, sino ampliando el termino á la derivacion, como nos llamamos todos hijos de Adan. Tenia la madre de Abías otra hermana de su propio nombre, mucho menor de edad, con quien (aunque fuese su tia) casó Abías, y de ella nació Asá, quinto Rey de Judá, Esta es la solucion de todas las dificultades. Perpetuaban las Reynas de Gesúr su nombre en sus

hijas y descendientes. Hereditario hicieron el suyo Melania, Macrina, Eudoxia y Constancia, para que hasta la virtud tenga delirios de vanidad. Si es un genero de desvario buscar perpetuidades á nuestra sangre, y estirpe; que será á lo vano y caduco del nombre, cuya total esencia es ayre? Tiene la sangre á lo menos su coeternidad con la materia, el nombre no, y pasa nuestra demencia á querer formar un ente inexistente, dando duracion á la nada. Su nombre estiman los hombres, esa es soberbia. Que cuidasemos del nombre, dixo el Espiritu Santo; de la fama, quiso decir, aconsejando juntasemos honestos materiales para ella. Dexar decoroso su nombre, es obligacion; quererle eternizar, es vanidad; obrar bien para construir buen nombre, es solo el unico medio licito á hacerle eterno.

Implacable está Jeroboam, Rey de Israel, contra la Casa de David. A nadie aborrece mas el ingrato, que al que teme justo autor de su castigo. Armase Israel, y ochocientos mil hombres pasan muestra en los campos

(a) Paralipom. c. 13. v. 3. 4.

de Ephraim á la falda de Semerón, monte altísimo, que alinda con Judéa. De solas sus dos Tribus elige Abías quatrocientos mil. Mas poder tiene al parecer Jeroboam, mas razón Abías, que fiado en ella, sube á lo mas empinado del monte para hablar á Israel. Pocos le escuchan; pero le oye Dios propicio, que eso basta. Hasta los malos hablan el idioma de los justos. Así se repara en Abías, que habiendo hecho de Jerusalén un torpísimo teatro de vicios é idolatrías, ahora forma de las incultas peñas de Semerón religiosa Catedra, para detestar con los labios los errores que no echó del corazón. Dexa en Judá profanos Templos, consagrados á la mentira y á la torpeza, y viene á persuadir virtud y religion. No es nuevo en el ingenioso, para parecerlo mas, reprehender el defecto á que se rinde. Mas facilmente reprehendemos, que nos enmendamos; porque aquello es una sutileza del entender, que solo llega ó reside en los labios: la enmienda ha de nacer del corazón: aun rebelde la voluntad al bien, habla el en-

tendimiento sin impresiones. Esto dice Abías.

«Oye, Jeroboam, y atiende, infeliz Israel: Ignorais que es hereditario en la Casa de David, por aquella providencia el Cetro de la de Jacob, que se le entregó á él, y sus descendientes, con el pacto del Sal? (a) Levantóse Jeroboam, traidor, hijo de Nabath, criado de Salomón, y se rebeló ingrato contra su Señor natural: congregáronse los vanos necios hijos de Belial: prevalecen contra Roboam, y este cedió á las violencias del mal fundado motin, que ya pasó á horroroso crimen de lesa Magestad. Imaginas, (ó ciego Israel!) fiado en los falsos Dioses, que te forjó el delirio de Jeroboam, disfrazados en dos becerros, que podrás huir la indignacion del Señor? Desterraste los Levitas, y á los sagrados hijos de Aaron, para entregar las aras y el malogrado cuello de la victima á qualquier Nación, de donde engañado eliges profanos Ministros al sacrificio. Un desvario son tus Dioses, y el verdadero Dios de Israel el

(a) Reyes cap. 15. v. 5. &c.

«nuestro es, á quien adoramos, con el heredado culto, que ministrado por los hijos de Aaron y de Leví en lo puro de nuestras aras, se preparan los panes, y se ofrecen, se comen el Thimiamá segun la Ley, y ajustado á su aquella disposicion, se dedica el holocausto; enciendense nuestras luces sobre oro al declinar el Sol, porque somos observantes de la ley que vosotros olvidasteis. Nuestro Dios es nuestra guía, y resuenan por alientos de nuestros Sacerdotes los instrumentos bélicos, cuyo terror abatirá vuestra soberbia: deponed las armas, y reconoced quanta ceguedad es empuñarlas contra vuestro Dios.»

Esta fue la oracion de Abías. Quién creerá que es de un Idólatra, que detesta la misma Religion, que persuade? Obscuro es aquel pacto del Sal con el que dice, que dió hereditario el Reyno á David. Este texto, por haberse perdido muchas antiguas Chronicas, no creo que está todavía bien entendido, faltando muchas individualidades que saber en la historia. Algunos dixeron, que fue sola metaphora de

Abías, y que significó en el Sal lo eterno, pues como tenía por corrupcion el pecado, y la sal preserva naturalmente de aquella, quiso explicar lo permanente y duradero de la promesa ó pacto de Dios con David. Aqui es reparable como Abías se arguye á sí mismo, porque no fueron los pecados de Israel los que quitaron el entero Cetro á la Casa de David; esta fue la que desmereció por los suyos el Imperio de las Tribus. «Tu Primogenito (dixo Dios á David) pondré sobre los Reyes de la tierra, tu Trono haré coeterno á los dias del Cielo; pero si fueren tus hijos malos, visitaré su iniquidad.» Esto declara que fueron causa de perderse el Cetro de Israel Salomón y Roboam. Si creyeramos autor de nuestro castigo á vuestra culpa, la huyéramos, por lo que es daño, y es mas detestable, por lo que es culpa. Creyó Abías accidente la rebelion: culpa al mal avisado padre; injuria sus cenizas, y atribuye todo el motivo á lo politico: tachale de remiso, y no lo quiere confesar malo, porque en eso le imita, en el valor le excede, acusa su entendimiento, porque esta

Abías

Abías mas satisfecho del suyo. Llama á Israel á la ley de Moysés, y el sigue las supersticiones de Egypto. Aun siendo tan bien compuesta la oracion de Abías, nadie le escucha: será porque no predica cōn el exemplo: el obrar es el mejor idioma: los hechos explican mas que las voces, estas cuestan menos, por eso no se aprecian mas.

Poco atentos estaban los Israelitas á la exhortacion de Abías, pues tomando ocasion de su ocio, bloquean el monte en que estaban acampadas las tropas de Judá, y sitiado su Exercito del de Israel, fue preciso á su retaguardia volver la cara. Atacado por todas partes Abías de superior numero, mas riesgos que previó experimenta: faltaban ardidés y humanas disposiciones para salir del peligro. Entonces clama á Dios, hace publicas rogativas el Pueblo, y resuenan en los labios de los Sacerdotes las cornetas y clarines, para inspirar al desmayado Judá nuevo aliento. Estrechó quanto cabia en el arte Israel las líneas, para rendir sin combatir á Abías, el qual, convirtiendo la desesperacion en esfuerzo, asal-

ta al enemigo por la parte que le imaginó menos fuerte. Dase la batalla unidas las tropas de Abías, que peleaban con nunca visto arrojo y valor, á proporcion de la necesidad, porque cargando todo el golpe del Exercito donde mas ardia el fuego de la guerra, trabóse la mas fatal y sangrienta lid de aquellos tiempos, en que vencedor Abías, tiñendo las faldas y valle de Semerón de enemiga sangre, dilató su fama y su gloria mas de lo que podia prometer su esperanza, pues combatió con tan superior numero, que le tenia estrechado en lo rudo de un monte. Esto pudo la oracion de Abías, mal escuchada de los hombres, pero atendida de Dios, que propicio á sus clamores, quiso pagar, aun en un peñisimo Principe, el acto religioso de invocarle, y el haber persuadido á su culto. De las lagrimas y ruegos de Abías se dexa Dios hollar por exceso de misericordia; pero no faltaban en Judá varones, que no se desviaron de la verdadera Religion, por los quales perdonó Dios al Pueblo, que tenia ya el cuchillo á la garganta. Huye vergon-

zosamente Israel (a): los varones mas esforzados fiaron su seguridad á una fuga, que quanto impropia, manifestaba mas el castigo, y en triste confusion, cansado está ya Judá de vencer, pues murieron de Israel quinientos mil. Huye corrido Jeroboam, no el ultimo, porque en quien primero infundió Dios desaliento, era en el valor del Rey. (b) Persiguele Abías, saquea las Ciudades de Bethél, Jesana y Ephrón, y peleó tanto Dios contra Israel, que mientras reynó Jeroboam, no se restauró el honor de sus armas: punto importantísimo en los Imperios, donde rige muchas operaciones la aprehension. Nada pensaba ya Jeroboam, que podia: mayor mal era, que así lo pensaban sus enemigos. El mayor decoro y presidio de los Reynos es la fama de las tropas, porque arredra la osadía, y abulta el sistema al Principe.

Su Reyno fortifica inmediatamente Abías; y quando le esperamos agradecido, se queda Idolatra. Estos percederos propositos sabe la opresion: la urgen-

cia no piensa engañar, pero engaña, porque halla en su desahogo ó en su remedio su olvido. Para vencer llama á Dios Abías; despues le dexa, como si no le hubiera menester mas, y no le necesitara para morir. No hay quien no califique delirio irritar al que nos hizo bien, y al que solo nos puede hacer mal.

Jado escribió mas extensamente de Abías, mas succincto Esdras: perdieronse con la injuria del tiempo las Chronicas dilatadas de Judá é Israel: el texto es breve: de él sacamos, que tuvo Abías catorce mugeres, veinte y dos hijos y once hijas (c). Gran Rey hubiera sido Abías, si hubiera conservado la Religion: grandes fueron sus victorias, mayor su fama, y reynó tres años solamente. Sobrevivió su enemigo Jeroboam, porque á los veinte años de su reynado murió Abías.

Los tres años se numeran desde el principio del decimo octavo año de la coronacion de Jeroboam, hasta el vigesimo inclusivamente. Así se concilia la dificultad del primero y nono versículo del capitulo decimoquinto del ter-

ce-

(a) Paralipomenon cap. 15. v. 15. (b) Ibidem v. 12.

(c) Ibidem c. 13. v. 20.

cero de los Reyes, porque el primero dice, que al decimo octavo de Jeroboam reynó Abías; el nono afirma, que al vigesimo reynó Asá: do lo que se pudiera dudar, que no hubiese reynado Abías tres años, que tambien es texto expreso; pero se entienden como completos, aunque faltasen algunos meses, porque no pueden ser cabales tres años, si no era empezando su gobierno desde el primer dia del decimo octavo de Jeroboam, y muriendo el ultimo del vigesimo; lo que no es asi, porque dentro del vigesimo reynó Asá.

Breve fue la vida de Abías: asi la corta Dios á los ingratos y desconocidos: dióle favor, que era mucho para logrado en dilatados años, y no le sabe confesar ni agradecer: murió impenitente: por eso le reputamos en el Catalogo de los reprobos, y sucedió Asá.



ASA.

Desde 3004. hasta 3045.

NO fue Asá sucesor de su padre Abías, sino de su tercer abuelo David: los tres Reyes que á este sucedieron, fueron parentesis feo de la Casa de Judá: David cierra bien el periodo con Asá, pues Salomón, Roboam y Abías no son legitimos vástagos de la raiz de Jesé, porque idolatraron. Imitar á sus mayores, no es indispensable obligacion, pero lo es adelantarse á ellos. Asá tiene por gloria no seguirlos. No sé qual seria mayor, ó haber tenido en ellos que imitar, ó enmendando sus defectos, volver al antiguo lustre su generacion. Deberse á sí mas que á sus mayores, si no es mas decoroso, es mas plausible. Heredanse las deshonras, está es ley tirana, ó no es ley: porque no pueden deslustrar á las religiosidades de Asá los falsos errados cultos de sus progenitores. Venciendo las nubes del error amanece Asá en Judá.

Exem-

Exempcion es de las mas fundadas reglas de aquel Reyno, hasta entonces infeliz, porque ni la torpe disoluta educacion de su madre Maacha melló el sincero animo de este Principe, Explicaré el lastimoso estado de Judá. Introduxo Abías nuevos generos de idolatria, con inconstante rito. El sagrado monte de Sion era teatro impio de artificiosos bosques, dedicados á la mentira, no á la nada, porque recibia el infierno injustas adoraciones. Con ridicula diversidad de imagenes de metal, barro ó leño se ostentaban costosas aras, que consagraba el error. No quedó soez, ni vil animal, ó bruto, que en particular estatua no recibiera oblaciones, elevando los insectos mas despreciables al lugar solo debido al Criador; y cansada la malicia de tan ciegas instabilidades, instituyóse el Priapismo, que con torpísima fea representacion se figuraba en metal, y cera el natural instrumento varonil de la lascivia, y de la generacion, (asi lo expresa el texto sagrado) este era el Dios de Judá. Texian á la copia fea de la torpeza fragante cortina los mas esquisitos aromas, y en sacrificio execra-

Tom. I.

ble, los excesos de la luxuria eran los primores del culto. Dedicabase por victima la corrompida honestidad; y haciendo merito de la impureza, tanto se excedia desenfrenada la concupiscencia, que se constituyó religion. Derogadas las leyes del honor, y la conyugal fe, solo era culpa la modestia, porque creian, que aquel Numen fundaba todo su dogma en la incontinencia, engañando el deleyte con el pretexto de la propagacion, y de asentir á la naturaleza, siendo esta la que mas violada y ultrajada quedaba en lo irregular del vicio. Perdieron las Virgenes y Matronas de Judá la natural modestia y sonrojo; y entregadas con reciproca licencia á la hydropica instabilidad del apetito, era celebridad de sus fiestas hacer complice del horror, y de los feos actos de la lascivia á la vista, y en público teatro de obscenas ingeniosas especulativas del vicio: la mas libre y mas descarada, era la mas devota al infame Numen.

Era Sacerdotisa de esta vil religion Maacha, Reyna viuda de Judá, madre de Asá, que sumergida en

Y

sus